

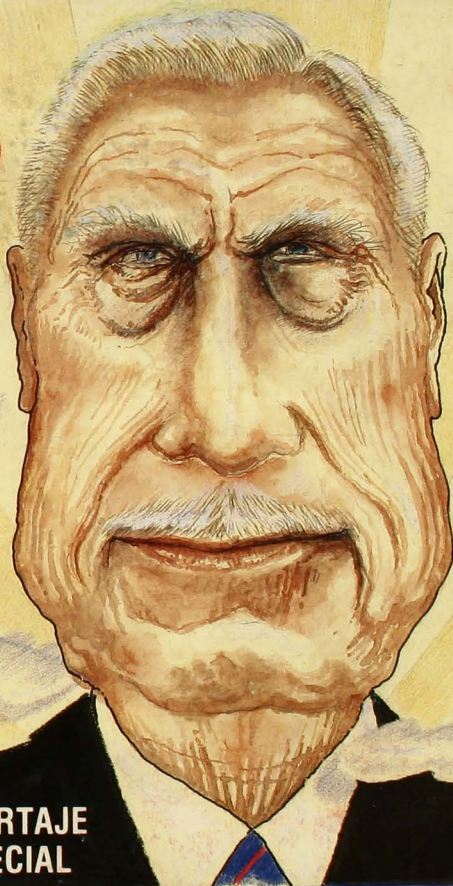
APSI 206

MUERTOS DEL
FRENTE PATRIÓTICO
ENTRETELONES
DE UNA CACERIA

POR EL DERECHO A NO ESTAR DE ACUERDO
Del 22 al 28 de junio, 1987 \$ 290 (IVA incluido)
Recargo flete I, II, XI y XII Regiones: \$ 20

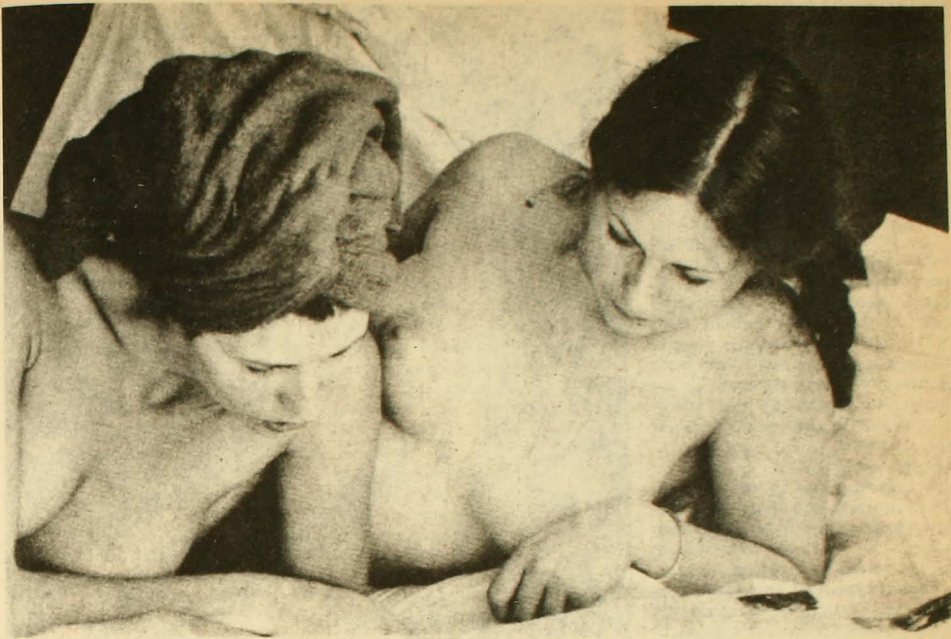
26
ANIVERSARIO

1973
1997



REPORTAJE
ESPECIAL

**PESADILLA
DE FIN DE SIGLO**



Colectivo Ayuquelén

“Somos lesbianas por opción”

Milena Vodanovic

Son lesbianas. Son feministas. Son lesbianas-feministas. Se agrupan en el colectivo Ayuquelén, palabra mapuche que quiere decir algo así como "la alegría de ser". En este caso, la alegría de ser lesbianas. Funcionan al alero de la casa de la mujer La Morada, ahí, en el barrio Bellavista. Son las únicas lesbianas agrupadas y organizadas como tales que hay en Chile. Su punto de vista es particular. Quieren producir pensamiento propio, un pensamiento "lésbico-feminista", dicen. Su lesbianismo, que entienden como opción —y no como un defecto, enfermedad o desviación—, es para ellas un instrumento de protesta social, punta de lanza de revoluciones estructurales. Un asunto político, al fin.

APSI conversó con cuatro mujeres de Ayuquelén una de estas tardes. Nerviosas estaban. Era la primera vez que concedían una entrevista. "Creemos que ha llegado el momento de hablar", dijeron. Acordaron no dar nombres ni aceptar fotos: "Todavía tenemos miedo al rechazo", confesaron. "Miedo a nuestras propias familias, a los compañeros de trabajo... Vivimos en un cerco con demasiadas presiones". Conversamos sentadas en el suelo, entre cojines de muy feministas colores: lilas, morados, fucsias. Ahí estaban (los nombres son de fantasta) Isabel, 28 años, secretaria; Inés, 30 años, diseñadora gráfica y fotógrafa; Sofía, 38 años, también diseñadora gráfica; y Elena, de 34 años, matrona. Ninguna milita en partido político. Inés lo hizo hasta hace poco, en el Mapu, pero ahora sólo es simpatizante. En estos momentos se preparan para viajar a México y asistir al primer encuentro de lesbianas latinoamericanas, caribeñas y chicanas, a efectuarse en octubre.

He aquí su experiencia, sus miedos, su propuesta, su lesbianismo.

¿Ustedes son solteras, casadas, tienen pareja?

Sofía: Mira, yo bueno... con la Elena somos pareja (risas)... Y la Inés es mi amiga, muy querida. Fue pareja también...

Inés: Sí, ella fue mi primera pareja.

¿Cómo se descubre que se es lesbiana? ¿Cómo se asume esto?

Elena: Yo fui una mujer heterosexual hasta hace unos 10 años atrás. Ahora tengo 34. Mi cuestionamiento partió al observar que en mi familia habían roles muy marcados, y la mujer siempre asumía los inferiores. Nadie pudo nunca explicarme por qué. Yo me rebelaba frente a eso y a ver que se me preparaba para casarme, tener hijos y punto.

¿Pololeaste?

Elena: Cuando uno se plantea como lesbiana lo primero que te dicen es que tú tienes una tranca sexual. Yo viví con compañeros; fueron relaciones bastante largas, y funcionaba bien con ellos. Sólo que discutía mucho acerca de mis derechos dentro de la relación, y eso producía conflictos. Mi vivencia lesbica surgió en forma natural y relajada: yo tenía 19 años y desde mucho antes venía preguntándome por qué uno pone un límite en la afectividad con la mujer, un límite que es cultural. Me preguntaba mucho eso, y cuando me tocó vivir mi experiencia lesbica la viví racionalmente. Fue como abrir una ventana. Siempre he pensado que cuando una mujer asume quizás no precisamente la cosa lesbica, sino la posibilidad de una relación distinta, se le abre un mundo de perspectivas.

Inés: De niña yo siempre me sentí mucho más amiga de mi madre. Desde chiquitita, además, fui anti-matrimonio. Llevé una vida heterosexual hasta hace unos tres años atrás, pero siempre pensaba: si con las mujeres tengo tanta afinidad y comunicación, puede que algún día surja la atracción sexual también. En 1983 participé en el Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe. Asistí allí a un taller de lesbianismo que agrupó a alrededor de 500 mujeres y me sentí absolutamente identificada con las lesbianas. Me dije a mí misma: "Inés, estoy puro hueviando, tu eris también" (risas) y me solté las trenzas feliz de la vida,



porque había un clima muy permisivo, con mucha energía.

¿Te costó asumir esa situación?

Inés: Apareció una persona de la cual me enamoré, me embarqué en esa relación y junto con eso me asumí. Se sumó el que, por eso, me echaran del trabajo: yo participaba en el *Domos*, un grupo de mujeres que ahora es una casa de la mujer. Resulta que con Sofía confeccionamos una agenda. Ellas encontraron que la agenda era tremendamente lesbica y estimaron que no podía haber una lesbiana encargada de las comunicaciones en el *Domos*. Así me lo hicieron saber, y fuera. Eso fue tan fuerte que me asumí super rápido. Para mí el lesbianismo es mucho más que una cuestión sexual, pero si entramos a hablar de lo sexual, tengo que reconocer que en la cama lo paso mucho, pero mucho, mucho mejor con una mujer que con un hombre. Con los hombres no lo pasé nunca mal, a pesar de haber sido violada en una oportunidad. Pero después de eso seguí teniendo compañeros y no tuve problemas. Lo que pasa es que desde que empecé a vivir mi sexualidad con mujeres me di cuenta de que si con un hombre tenía dos orgasmos en una

noche, con una mujer puedo tener muchos más (risas)... ¡Y seguido. (más risas).

Sofía: Desde chiquitita para mí siempre fue muy atractivo el mundo de lo femenino. Creo que me enamoré, muchas veces, de las compañeras de mi hermana, de las amigas de mi mamá... ¡y de mi misma mamá estaba enamoradísima! Fue a través de las noticias, las amistades y mi misma mamá como me enteré que amar a otra mujer era una cosa terrible, enferma. Me enteré que ser lesbiana significaba violencia, droga, orgías, qué sé yo, un montón de cosas tremendas. De ahí para delante mi existencia fue muy jodida. Tuve que hacer doble vida y soportar todas las indicaciones que me daban de cómo tenía que ser una buena mujer, un buen matrimonio y todo ese rollo social. Yo no quería casarme ni tener hijos. Quería ser una persona caminando libremente por el mundo. En los primeros años de universidad tuve una relación con una mujer. Sentí que era una experiencia muy importante en mi vida... **Y también sentirías culpa, supongo.**

Sofía: El sentimiento de culpa era muy grande, y por lo mis-

mo sentí la necesidad de conversar este acontecimiento de mi vida con mi mamá. Ahí quedó el despelote. Fue una cosa casi trágica, diría yo. Se derrumbó mi mamá, le explotó su existencia. Pasaron muchos años hasta que se dio cuenta que yo había asumido mi existencia lesbiana, y que era feliz así. Entonces me aceptó. Nunca me preguntó ni se metió en mi vida, pero empecé a sentir la solidaridad conmigo.

Isabel: Como a los 19 ó 20 años me empecé a preguntar por mi identidad sexual. Yo tenía una muy buena amiga que se puso a pololear y se habló de matrimonio. A mí me dieron unos celos terribles. "¿No seré lesbiana?", pensé, pero el sólo pensarlo me chocó, ¿entiendes? Me hice la tonta y no me pregunté nada más hasta que inconscientemente me involucré con un grupo de niñas de mi barrio, de las que se decía que eran "marimachas". Allí se vivía el lesbianismo, pero en forma bastante oculta. Recién después de que se terminaba una fiesta se formaban algunas parejitas. Yo había tenido muchos amores platónicos con mujeres, y hacía como un año que me gustaba una niña de ese grupo, pero no me atrevía a decirle nada. Un día me atreví y le di un beso. Me dio mucho susto, y a la vez fue como un alivio. Luego, por curiosidad, llegué a un local gay, el *Atlantis*, que estaba en Merced. Allí conocí a una mujer, de la cual me enamoré, y conocí también a las chiquillas del *Ayuquelén*. Fue aquí, en el *Ayuquelén*, donde crecí y me asumí como lesbiana. Con mi pa-

reja terminamos hace poco. Para mí fue muy fuerte, porque era "la pareja" y no he tenido otra.

Ustedes han aludido a que la relación con la mujer les resulta más gratificante que con los hombres. ¿Por qué?

Inés: Para mí, hay una cuestión de identidad. De mayor conocimiento, de afinidad. Hay una comunicación, más armonía.

Elena: Uno se plantea honestamente como uno es. En las relaciones heterosexuales generalmente tú empiezas a ser como la otra persona espera que tú seas.

Pero al escucharlas, uno se da cuenta de que a ustedes les chocaron las relaciones heterosexuales que les tocó vivir, y las que ven a su alrededor...

Inés: ¡A mí me chocaron hartas cosas! Lo principal fue depender. Yo no podía tener mi proyecto; mi proyecto tenía que estar siempre supeditado al de él. Me chocó también la experiencia de posible maternidad. Yo decidí que no quería tener un hijo, decidí abortar, y tuve que decidirlo sola. Eso lo viví muy fuertemente: en ese momento no existió más el compañero. En el momento en que apareció un hijo todo era problema mío, carga mía... Eso me jodió mucho.

Elena: En las relaciones heterosexuales te hacen sentir insegura. Mis compañeros siempre trataban de hacerme creer que las cosas eran como ellos pensaban que tenían que ser.

Inés: En el plano sexual, para mí fue super fuerte la cosa de tener

que cumplir siempre un rol pasivo. Me cargaba tener que quedarme debajo, me cargaba que el compadre no me estimulara lo suficiente...

Elena: Que no respetara tus tiempos... A mí me chocaba mucho que me obligaran a asumir que la relación sexual plena tenía que ser necesariamente vaginal. ¿Por qué la relación tenía que terminar siempre en el coito vaginal? Yo sentía que me querían hacer sentir que no debía vivir mi sexualidad, sino mi sexualidad "para", para reproducir algo.

¿Cómo es eso?

Sofía: Se da como norma en la relación heterosexual que la penetración es toda la relación sexual. La sexualidad de la mujer es la vagina y punto. Y ésa no es la sexualidad de la mujer. La mujer está llena de puntos muy sensibles y precisamente la vagina no es su punto más sensible frente a lo sexual.

Hasta ahora, los argumentos que ustedes entregan para plantear el porqué de su lesbianismo no se diferencian mayormente de los que podría esgrimir cualquier feminista, e incluso mujeres no feministas, absolutamente heterosexuales, que abogan por una mayor comunicación e igualdad con sus parejas masculinas. ¿Cuál es el factor específico que las lleva a vivir una vida lesbiana?

Inés: Con otra mujer no hay que explicar, tienes tiempos similares, puedes desarrollarte mejor.

Sofía: Yo he tenido relaciones

un estilo diferente en camisas
para el hombre de hoy,
con diseños únicos y creativos.

Venta Detalle y Mayor en:
Irrazával 3267
Ñuble 320

Pedro León Ugalde 1821

Consulte precios al fono 515988

MANRIQUE
DE
LARA

CAMISAS FINAS

sexuales con hombres, pero para mí no han tenido ninguna significancia. Siento que siempre está la utilización de la mujer por el hombre. Yo no te digo que en una relación lesbica no se dé de repente la repetición de roles, pero en general, de acuerdo a mi experiencia, la relación es más horizontal. No hay dominación.

¿Cómo es eso del rechazo a la maternidad que ustedes han insinuado?

Elena: A mí me encantaría tener un hijo, pero con Sofía (risas).

Isabel: ¡Claro!, eso es.

Sofía: A mí me molestó que me impusieran esta cosa de la maternidad. Yo sentí que ser mamá era una cosa "obligada" y por eso me cargó desde un comienzo. Después uno se da cuenta de por qué es tan importante ser mamá en esta sociedad: tú estás de proveedora del sistema con tus hijos, y así vas manteniendo el sistema patriarcal. La mujer es una máquina precisa para eso. Yo no traería un hijo a este planeta porque las condiciones de vida están desastrosas. A veces, con Elena, hemos pensado en adoptar a una niña. Creo que eso sería honesto con nuestro pensamiento.

Elena: Los seres humanos nacemos con una sexualidad indefinida, libre. Es la sociedad la que nos va marcando, y esa sexualidad delimitada es dirigida hacia la heterosexualidad y se la liga a la re-

producción: a ser madre.

Pero es verdad que fisiológicamente las mujeres estamos destinadas a ese fin.

Elena: Anatómicamente mujer y hombre tienen sus aparatos. Pero aparato reproductor es una cosa, y sexualidad otra. La sociedad patriarcal quiere que todo sea una sola cosa. Nosotras, como lesbianas, reivindicamos nuestro clítoris: ése es nuestro órgano sexual.

¿Cómo asumen ustedes su lesbianismo? ¿Es opción, enfermedad, un hecho, un instrumento de cambio social?

Inés: Para mí es una opción de vida, porque al asumirme lesbiana estoy rompiendo un conjunto de normas impuestas.

Elena: El lesbianismo es un asunto político. La sociedad siempre ha dicho que lo privado no es político, en el sentido de que cualquier cosa que ocurra en el ámbito de lo cotidiano, que es el ámbito de la mujer, no implica cambio social. Nosotras, como lesbianas que asumimos una opción de vida distinta, hacemos un cambio político en la medida en que socializamos nuestra opción. Si yo me asumo como lesbiana y cuestiono la cosa de los roles y del sexo en la sociedad, de cómo la sociedad está estructurada, ésa es una posición política.

Ustedes ahora no entregaron nombres verdaderos, no quisieron fotos. Eso habla de una realidad. Partiendo de ella, ¿cómo

ven posible el proceso de darse a conocer públicamente como lesbianas?

Inés: Es super difícil que se empiece a dar una apertura en Chile. En primer lugar, porque Chile es un país altamente homofóbico. Basta ver el humor que existe: deben circular como diez mil chistes en los que se hace mofa, en forma estereotipada, de los homosexuales. Además, en la medida en que la homosexualidad no es reproductora, atenta contra el sistema. Como grupo, por ahora, nuestra meta es que el movimiento feminista incorpore en su discurso el cuestionamiento de la heterosexualidad como norma.

¿Cómo ven ustedes que las percibe la demás gente? Hablo de andar por la calle, de ir a una fiesta, hacer vida social...

Inés: Yo no sé siquiera si podemos hablar de aceptación social. Vivimos en un getto. Vivimos una vida doble. Hay partes donde no me puedo mostrar, porque el rechazo me mandaría al carajo, ¿ves?

Sofía: Es como si no tuvieras derecho a tener tu propia vida. Con cada pregunta te están violentando constantemente. Hay que desarrollar un lenguaje sutil que, en todo caso, enriquece mucho a la relación. De repente vamos con la Elena por la calle y apenas nos rozamos el dedo chico, pero eso nos dice mucho. Sería fantástico poder abrazarnos, hacernos cariñito, regalarnos, pero por el momento no se puede. Hay que usar un lenguaje silencioso.

Generalmente se dice que las lesbianas son anti-hombres; ustedes, ¿lo son?

Elena: Hay una frase muy nuestra: la lesbiana que pretende igualarse a un hombre es muy poco ambiciosa. Yo no soy homofóbica, pero no soporto el rol que el hombre desempeña en esta sociedad.

Sofía: Si el hombre fuera de otra manera, me plantearía, tal vez, la posibilidad de ser bisexual. Pero como es ahora, me resulta imposible pensar en una relación con él.

Inés: No es que no me gusten los hombres, es que me gustan más las mujeres, ¡lo descubrí en la experiencia! Yo creo que hay hombres lindos, lo que pasa es que son muy pocos. •

